

DIA VEINTE Y CUATRO

DE DICIEMBRE.

Este dia todo es de amor, en que las esposas de Cristo han de excitar mas el fervor y desvelo de sus amantes afectos, para dar al Niño esta pequeña gloria, y desagraviarlo de los pecados que en este dia se cometen.

Misa, cilicio, disciplina, silencio, corona, adoraciones: presencia de Dios, como Pastor amantísimo,

PUNTO PRIMERO.

Considera los grandes trabajos en que puso Dios á su Madre Santísima, y como le apretó la mano con la pobreza, necesidades, desprecios y descomodidades temporales; pero mira su paciencia y conformidad altísima con la voluntad de Dios. Se vé despedida y arrojada de todos, necesitada de irse á albergar en una cueva de bestias; pero ni se queja, ni murmura, ni habla palabra contra nadie, ni en su pecho se levanta el mas mínimo sentimiento: vá á aquel

establo mas contenta, que todos los principes del mundo. Aprende, esposa de Cristo, á amar la pobreza con sus trabajos, porque pobreza sin trabajos, y humildad sin desprecios, nada tienen de virtudes. Antes de que tu Señora pase á la cueva, arrojate á sus plantas, ruégale con todas veras, que se sirva de tu alma para posada: que, aunque es cueva de bestias por el desaliño de virtudes, la Señora es tan humilde, que no la desprecia.

PUNTO SEGUNDO.

Considera el grandísimo beneficio que Dios te hace hoy en nacer al mundo, vestido de carne humana, peregrinando, como Pastor amantísimo, para buscarte á tí oveja perdida; contempla su beneficencia para contigo, la cual si quisieras medir, seria necesario medir tres infinitades: la dignidad de quien la hace, el demérito de quien la recibe, y la distancia que hay entre uno y otro. Un Dios de infinita Magestad nace por nosotros: un Dios se vé hecho Niño, y es envuelto entre pañales, por una cria-

tura tan vil y tan ingrata; pone el Señor su corazón en ella, como si fuera su tesoro: y como si el haber hecho todo esto fuera poco, le pide el corazón con ruegos, lo solicita con promesas, y llega como á forzarle con amenazas. ¡O alma mia! aunque este amcroso dueño no mereciera tu corazón, debias concedérselo, supuesto que lo compra con un precio tan caro: resuélvete á amarle á él solo, abrazando por su amor tu cruz, y niégate en todo á las criaturas, para corresponder á este divino Pastor.

JACULATORIA.

O dulcísimo Manuel,
amantísimo Pastor,
libranos del yugo cruel,
ven á salvarnos, Señor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de virtudes, y á cada hora hará tres actos de cada una: hará tres visitas al Santísimo Sacramento por los Señores Sacerdotes, para que le sean agradables al Señor en las funciones de su alto

ministerio; á cada hora rezará el Salmo Laudate, y hará una comunión espiritual, porque no permita el Señor ser ofendido en esta noche; y de esto será la cunita.

ADVERTENCIA.

Como en esta ciudad hay comunidades religiosas, que por gracia del Papa comulgan á media noche, se pone la distribucion y puntos para todo.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, cuan mal dispuestos estaban los ciudadanos de Belén para recibir á Jesus, dominados de la soberbia y de la codicia: no tienen un lugar para recibir á tan humildes huéspedes, no le ofrecen un rincón al que deberian ofrecerle sus corazones, y despiden el bien que se les entra por las puertas. ¡O esposa de Jesus! hoy ha de llegar á llamar á las puertas de tu corazón el mismo dueño de tu alma: si en Belén encerrada en el seno virginal, aquí encubierto en una hostia: este mismo Niño, que allí buscaba donde nacer,

aquí busca quien le reciba: allí entre votos virginales, aquí entre puros accidentes. A las puertas de tu corazón llama, y no hay quien le responda, no hay quien le quiera, siendo como es el querido del Padre Eterno, y el deseado de los ángeles. ¡O alma mia! levántate del lecho de tu tibieza, no esperes mas, que pasará adelante á otro mas dichoso albergue.

De las nueve á las diez se tendrá una hora de oracion, en el siguiente

PUNTO PRIMERO PARA LA NOCHE.

Considera, como nuestra gran Reina, Madre del Dios verdadero, y el santísimo Patriarca José, entraron en aquella cueva, que, como dice San Gerónimo, era una concavidad formada debajo de una peña, que servia para las bestias cuando llovía; eran deshoras de la noche, y el lugar estaba oscuro, y lleno de paja y estiércol de animales, y tuvieron que entrar á tientas, siéndoles necesario antes limpiar alguna parte de la cueva. ¡O como acojerian á nuestros Santos Peregrinos las aladas gerar-

quias de los ángeles! A imitacion de estos espíritus, ofrécele al Niño tu corazón para que nazca. Contempla, como en limpiar aquel lugar, y colocar las dos bestias se les fué parte de la noche: como salió el Santo Patriarca á traer algunas ramas, para ponerlas encendidas en la boca de la cueva, y segun se le reveló á Santa Brígida, quedó Maria Santísima sola: y como nuestra Reina cerca de la media noche se puso en oracion, y arrebatada de un raptó altísimo, hincadas las rodillas, puestas las manos al pecho, los ojos levantados al cielo, y toda divinizada, dió al mundo al Unigénito del Padre Eterno hecho hombre, sin lesion de virginal pureza. Salió del gremio virginal, como sol de la resplandeciente aurora, y despedia tanta luz, que la noche parecia dia: á este tiempo entró el Santo Patriarca José con la lumbre y leña que habia podido hallar, y absorto con la claridad de tanta luz llegándose cerca, vió al sol en los brazos de la aurora, á Jesus en los brazos de Maria: sintió un grande gozo, y postrándose, adoró con profunda reverencia al Dios huma-

nado. Reclínole su Santa Madre en el pesebre: mira ya entre las pajas al mejor grano de oro, convidando á la casa del pan, para que todos le coman. Alma mia, no seas mas insensible que los brutos: el buey y el jumento reconocen á su Rey: no extrañes á tu dueño, que el mismo que estaba en el pesebre, está aquí ahora en el altar; allí llegarás á adorarle, aquí á comerle: allí le estrecharás en tu seno, aquí vas á introducirlo en tu corazón: nazca dentro de tí, y asistanle todas tus potencias, amándole y sirviéndole como á tu Rey y Esposo dulcísimo.

Acabada la oracion harás la disciplina, y en ella rezarás cinco veces el Salmo Miserere, pidiendo misericordia por los pecados que se cometen en esta noche: acabada aquella, rezarás el rosario del Niño, ó carro triunfal, que está al fin de este libro en las adiciones. A las diez y media comienzan los maitines, concluidos sigue la comunión, y despues Laudes; luego que se acaben estos, te recogerás en un lugar retirado, y harás treinta y tres adoraciones, uniendo tu

intencion con la de los divinos Señores, y la de los pastores: darás gracias al Señor nueve veces por este beneficio, á nombre de todas las criaturas que no las dán, y todo lo ofrecerás al Padre Eterno por las cinco mayores necesidades: despues tendrás un cuarto de hora de oracion en el siguiente

PUNTO SEGUNDO PARA LA NOCHE.

Considera, como naciendo Jesus en suma desnudéz y pobreza, se vió obligado á mendigar el calor de los brutos, manifestando que sentia, no tanto el hielo de Belén, quanto la frialdad de los hombres, en quienes no habia de hallar acogida. Estaba lloroso, para dar á conocer la pena y sentimiento que le causaba el poco ó ningun aprecio que habia de hallar entre los hombres, y los innumerables que habian de malograr el inapreciable beneficio de la redencion. ¡O alma mia! no seas ingrata: mira que en esta noche se ha trasladado el cielo á tu pecho, el Verbo Eterno del seno del Padre á tus entrañas, del regazo de su Ma-

dre á tu corazón. ¡Cómo no te haces lenguas en sus alabanzas, y te deshaces en lágrimas de ternura! Boca que ha comido á un Dios Niño, labios bañados con sus dulces lágrimas no han de estar secos, ni callados: canta, canta con los ángeles: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: estrecha en el seno á tu Esposo Niño, y dile con la esposa: Ya hallé al que ama mi alma, ya le tengo, y no le dejaré.*

Acabada esta oracion, rezará la hora de nuestra Señora, dándole el parabien, y te irás á descansar.

DIA VEINTE Y CINCO

DE DICIEMBRE.

PRIMERO DE PASCUA.

Este dia todo es júbilo y alegría de ver al invencible Dios hecho Niño en un establo. Misa, corona, leccion y adoraciones.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como Maria Santisima tomó al Niño en sus brazos, y segun dice San Buenaventura, le lavó y bañó todo el cuerpecito con la sacratisima leche de sus pechos, entre inmenzo gozo y regocijo de su corazón: hecho esto, le envolvió en sus pañales y lo fájó con ellos, los cuales, como dice Santa Brígida, aunque muy limpios y aseados, eran pobrissimos de lienzo de lana: y conociendo que esta era la voluntad de Dios, lo reclinó sobre unas pobres pajas en el pesebre, Añade Santa Brígida, que se descalzó nuestra Señora, acordándose de Moisés, y que descalza se postró y le adoró con profundissima reverencia. Levanta, pues, el vuelo, ó esposa de Jesus, no pares hasta aquella santa gruta, y desnuda de todos los afectos terrenos y desordenados de tu corazón, adora á tu divino Esposo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera al divino infante en los brazos de su bendita Madre. La om-

nipotencia y grandeza de Dios, está encerrada en un cuerpecito humano: el sustento vivo de los ángeles tiene hambre: la fortaleza infinita tiembla de frío: la palabra eterna calla: la alegría del cielo llora: el que sustenta todo el orbe está sujeto á una criatura: el que viste los cielos vestido con unos pobres pañales. ¡Qué misterio tan grande y tan incomprehensible! Contempla á este fortísimo Sansón en los brazos de su querida Dálila, fajado y ligado de pies y manos. Ten presente en tu corazón á Maria Santísima, cansada de cuatro días de camino, helada de frío por lo rigoroso del invierno, pobrísima y necesitada: acompaña-la, y ofrécete á su servicio,

JACULATORIA.

Yo te adoro, Niño hermoso,
regalo del alma mía:
yo te adoro, dulce Esposo,
en los brazos de Maria.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

*Hoy se ejercitará en actos de amor,
y á cada hora rezará una salve, por-*

que no se ofenda á Dios con la profanidad de las galas: y de esto hará los aromas para sahumar el portal.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, la alegría que ocupó el corazón de Maria Santísima, al ver el hermoso y agradable rostro de Jesus, que tanto desearon los Profetas y antiguos Patriarcas. ¡Qué ternuras le diria, al que siendo inmortal, lo veía ya mortal, vestido del tosco sayal de nuestra carne! Pero al mismo tiempo, ¡qué lágrimas y suspiros sacaria de lo intimo de su corazón, al entender, que aquel hermoso rostro habia de ser afeado y abofeteado con terribles golpes y salivas. „¿Es „posible, Niño mio, que ha de haber „criaturas que te ofendan en tu vis- „ta y á tu presencia? „¿quién así te „balzona? „¿quién así te injuria? De esta suerte exclamaba aquella Madre amorosísima; y aunque oía resonar los cántares del coro de los ángeles, que daban gracias á su dulce Jesus á nombre de todo el linage humano, y esta dulce armonia era muy agradable á sus oídos; „mas qué breve se

convirtió este gozo en amargo llanto, haciendo éco en su pecho las horribas voces, desprecios y clamores de aquel ingrato pueblo que habia de gritar: *crucifícale, quítale de nuestra vista?* ¡O cómo convidaría á los ángeles, para que le entonasen en contraposición el cántico, *Santo, Santo, Santo!*

DIA VEINTE Y SEIS

DE DICIEMBRE.

SEGUNDO DIA DE PASCUA.

Misa, corona, adoraciones, lección: presencia de Dios en el pesebre.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como nacido nuestro Redentor y puesto en el pesebre, le adoraron los ángeles y celebraron su nacimiento, haciendo inmensas gracias al Padre: vinieron todos por su orden, sin que quedara ni uno en el cielo, que no bajase á celebrar con gloria y alabanzas, el nacimiento del dulce Salvador. Mira, alma mía, la luz en las tinieblas, el cielo en el pe-

sebre, la gloria en el establo, la grandeza en las pajas, la Magestad en la miseria, la alegría del cielo en el frío, en el llanto y desamparo. Aprende, pues, de este divino Salvador, cuanto importan las virtudes y la abnegación de nosotros mismos: niegate en todo á las criaturas, para que atraigas á tí la gloria y el amor de tu Jesús.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, como en aquella hora estaban unos pastores en la region vecina velando en guarda de sus ganados, y se les apareció un ángel lleno de resplandor; el cual les sorprendió, y viéndolos ocupados del temor, les dijo: *no temáis, que os anuncio un grande gozo para el pueblo, porque hoy ha nacido el Salvador, y os doy por señas, que hallareis al infante en un pesebre, envuelto entre pañales.* Los pastores oído esto, se hablaban unos á otros y decían: *pasemos á Belén, y veamos esto.* Fueron á toda prisa y hallaron á Maria Santísima, á Señor San José, y al Niño en el pesebre, á quien adoraron

ofreciéndoles sus pobres dones: ¡O esposa de Cristo! imita á estos sencillos pastores en la pureza y rectitud de intencion: contémploslos abortos en los misterios y finezas de un Dios, á quien el amor puso en un establo. Ofrecele tus dones, y no le dejes perecer de frio, pues por tí está en el hielo: no le dejes morir, pues tú lo cautivaste: abrigale en tu pecho y estrechate íntimamente con él.

JACULATORIA.

¡O Niño lindo y hermoso,
que por mi amor has nacido!
¡ó Pastorcito amoroso!
¡ó dulce Esposo querido!

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

*Hoy se ejercitará en actos de amor,
y oirá una misa, porque no se comen-
tan pecadas de impureza en estos dias;
y de esto será la miel para paladear
al Niño.*

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como aplicaria Maria Santisima sus dulces labios al rostro

y megillas de su tierno Niño; ¡qué dulzura causaria en su interior aquel ósculo suave! ¡cómo calazaria en amor las dos benditas almas! ¡cuán fina y amoroso aplicaria la Madre á sus pechos aquel Cordero Sacro, regalándole con el nectar dulcísimo de su purísima leche, que entre dulces arrollos mamaria gustoso! Pero estas caricias se le trocaban en acibar, cuando consideraba el ósculo de Judas, y la hiel amarga que habia de gustar: y al darle al Niño de mamar, el corazon le hablaba por el pecho, y le decia: „¡ó Niño Dios! ¡ó Hijo „mío! ahora te aplica el pecho á los „labios una pobre Virgen, y despues „te aplicarán tus enemigos una esponja de hiel; porque ha de llegar „la hora, en que mueras de sed. „¡O „si pudiera guardar esta leche de „mis pechos para socorrerte en esta „necesidad!“ Lloraba la Madre, de ver en lo que habia de parar su Niño, y el tierno Niño lloraba de ver angustiada y llorosa á su Madre: mirará á tal Madre y á tal Hijo convertir en llanto esta gustosa excreta: ¡y es posible, que tú la veas con ojos tan enjutos, siendo la causa de tan

tierno llanto tus ingratitudes? ¡O esposa de Jesús! pídeselo á su Madre, y arróllalo en los brazos de tu amor, llorando las ofensas y culpas, cometidás por tí y por las demás almas consagradas á Dios.

DIA VEINTE Y SIETE

DE DICIEMBRE.

TERCERO DE PASCUA.

Misa, corona, adoraciones, leccion: presencia de Dios, como Niño en los brazos de su Madre.

PUNTO PRIMERO.

Considera, qué gozo sería para Maria Santísima, tener en los brazos á su querido Hijo, besar obsequiosa sus manecitas tiernas tan perfectas, como hechas á torno, y aplicar á sus lábios y á su pecho sus helados pié- sitos; pues como se lo reveló la misma Señora á Santa Brígida, no alcanzaban á cubrirlos las pobres y cortas mantillas. ¡Cómo se ofrecerian á su mente aquellos clavos duros que habian de traspasarlos! ¡co-

mo vería aquellos pasos que habian de dar en busca de las errantes ovejas! Miraba á tan bello Niño, y quisiera no verlo por la amargura que le causaba la consideracion de todo lo que habia de sucederle: veía aquellos cabellos arqueados, comparados á las sortijas de oro fino, y pasaba al alma el recuerdo de que habian de ser teñidos en sangre y befados: veía aquellos ojos y cabecita, y enviaban á su interior la especie de la corona de espinas: veía aquellas megillas, y disparaban á sus entrañas el dardo de las bofetadas y salivas: veía la belleza toda de su tierno Jesús, y le acibaraba el gusto el contemplar, que aquellas tiernecitas carnes habian de ser despedazadas con crueles azotes: las mantillas y fajas que le ponía, le recordaban las vestiduras de escarnio y burla que habian de ponerle: y arrebatada Maria Santísima de un compasivo amor ácia su querido Hijo, lo abrazaba y estrechaba en su corazón. „O inocente de mi alma, tiernecito Hijo mio, le diría, yo adoro y beso tus piés y manos, y esas sacratísimas llagas, que según ya preveo, harán los duros clavos.” Adóralas

tú en su compañía, y arrolla enter-
necida á tu dulce Esposo Jesus.

PUNTO SEGUNDO.

Considera el gozo de nuestra pu-
risima Reina, cuando tomó en sus
brazos y abrigó al dulce Niño, que,
aunque tiritaba de frio, estaba mas
gustoso que en los mismos cielos:
aquí sí que gustaria Maria Santísima
aquel panal dulcísimo lleno de sua-
vidades; pero ¡cuánto seria su dolor
al ver que aquel florido ramillete,
que regalaba su vista, seria despues
hacecillo de mira, que amargaría
sus gustos, cuando pasara á un duro
leño! ¡Hoy coronado de flores, y des-
pues de espinas: hoy festejado por
el cielo, y despues abandonado del
Padre: hoy adorado por los hombres,
y despues humillado por sus enemi-
gos: hoy en la cuna, y despues en la
cruz! Pero observa al mismo tiempo
las caricias y requiebros que hacia
el Niño á la Madre, para suspender
sus lágrimas. ¡O qué pena y que con-
suelo para Maria Santísima! Acompa-
ñaála, y duélete de las veces en que
tú has sido la causa de sus dolores.

JACULATORIA.

¡O hermoso Niño mio,
en las pajas reclinado!

¡O dulce dueño adorado
cuando tiritas de frio!

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

*Hoy se ejercitará en actos de hu-
mildad, y tres veces al dia renovarás
los votos, y harás tres visitas al San-
tísimo Sacramento, porque Dios no
sea ofendido con las embriagueces,
haciendo cuenta que visitas la cueva
de Belén.*

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, los estáticos deliquios
que sobrevendrian al alma de nues-
tra purisima Reina, cuando veía dor-
mido á su tierno Niño, que por su
apacible rostro y megillas vertía lá-
grimas tiernas, perlas engastadas en-
tre la escarcha y yelo, à impulsos del
amor que nos tenia. „No despertéis
„á mi Niño, diría, ó almas enamora-
„das, dejádmelo dormir, mientras
„contemplo su muerte en el sueño,

„y su sepulcro en el pescbre. ¡O vida de mi vida, ó tierno Hijo mio, que me he de ver sin tí, que te he de dar al sepulcro, quedándome sola y desconsolada!” ¡O esposa de Cristo, acompaña en estas penas á Maria Santisima, y dale á tu dulce dueño las llaves de tu corazon. Dios no quiere competidores: si quieres agradarle, no has de amar á las criaturas, con solo él has de conversar, con solo él has de tratar, por solo él te has de entristecer, y con solo él te has de alegrar; para que él sea todo tuyo, y tú suya para siempre.

DIA VEINTE Y OCHO

DE DICIEMBRE.

DE LOS SANTOS INOCENTES.

Misa, corona, leccion y adoraciones: presencia de Dios la misma que el dia anterior.

PUNTO PRIMERO.

Considera, como temiendo Herodes que le quitase el reino el Niño, á quien habian anunciado los Ma-

gos, mandó con grande crueldad matar á todos los niños que habiesen en aquel contorno de dos años abajo: ¡cuán abominable es la ambicion y deseo de mandar, del que se siguen tan atroces maldades! Contempla el dolor de aquel Santisimo Niño, viendo que por su causa, y en ódio suyo, era la muerte de tantos inocentes; siendo de creer, que el cuchillo que heria á cada uno el cuerpo, traspasaba su alma por lo mucho que los amaba, padeciendo tantos martirios en su espíritu, cuantos ellos padecieron en sus cuerpos. Considera tambien el dolor de Maria Santisima, que fué tan grande, como lo significó la misma Señora por estas palabras que reveló á Santa Brígida: *fué grandisimo el dolor que tuve, cuando oí la muerte de los inocentes, y que Herodes perseguia á mi Hijo.* Veía esta divina Reina á su mismo Hijo Jesus lloroso, perseguido y aun muerto, como lo reputaba Herodes. Lloraba al mismo tiempo tantas muertes quantas eran las de los niños inocentes, mirando que en cada uno intentaban darle muerte á su Hijo. „Ay Hijo mio querido, decía, acer-

„Cuando su rostro al del Santísimo Niño! ¿Qué causa habeis dado, para que en edad tan tierna os halleis en tanto riesgo, temiendo á los tiranos?” Y con mucho dolor besaba los pies de su Jesus, hecha un océano de tormentos: compara, alma mia, tus persecuciones con las de tu querido Esposo, y si tan temprano y con tanta inocencia te han perseguido por él, tente por dichosa. Si no hasido así, forma en tu corazon eficaces deseos de ser perseguida por su amor.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, el grandisimo bien que se recreció á estos niños por la muerte temporal que padecieron, que fué nada menos que asegurar la salvacion eterna por la vida temporal del cuerpo, estando en esta desgracia cifrada toda su gloria: en ellos se cumplió lo que dice el Santo Job, que *Dios se rie de los trabajos de los inocentes, por los bienes que de ellos les resultan*. Contempla, con cuanta fortaleza, con qué constancia dieron estos santos niños la vida por el Se-

ñor, el que les adelantó el uso de la razon, y con él admitieron gustosissimos la muerte, ayudados de la gracia, como dice el Apostol: *todo lo puedo, confortado y ayudado de aquel que me conforta*. Con esta gracia muchas jóvenes han vencido al demonio, resistido sus tentaciones, despreciado el mundo y habitado los claustros: con esta gracia han sido humildes, castas, obedientes, mortificadas, y finalmente, han adquirido todas las virtudes; de aquí conocerás, cuánto podemos con la gracia. ¡O esposa de Cristo! si quieres, puedes guardar con ella tu regla, y llegar á la cumbre de la perfeccion: cumplir con lo que has propuesto en estos santos ejercicios, y vencer todas las dificultades que te presenta el amor propio.

JACULATORIA.

¡O mi Niño querido,
de mí tan enamorado!
¡ay mi bien! ¿qué causa has dado,
para ser tan perseguido?

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy se ejercitará en actos de esperanza, y á cada hora rezará una salve por la perseverancia de los justos y de las almas que se convierten: y de esto encenderá la lumbre, para calentar la cueva.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, el amor con que se sacrificaron por Jesucristo estas inocentes víctimas, auxiliadas de la gracia sobrenatural. ¡Qué aliento debe darnos esta asistencia general y puntual con que Dios ayuda á sus criaturas para todo! ¡Qué tiene que acobardarse el soldado en la batalla, si le han de dar un escudo impenetrable que le defienda? ¡Qué tiene que huir el que pisa espinas y basiliscos, si le han de dar un calzado tan fuerte, que con solo pisarlas, las espinas se embotan, las vivoras se mueren? Y sobre este beneficio de la gracia de la vocacion, ó esposa de Jesus, ¿qué tienes que temer? Si tu Esposo te dá su gracia, si tu Padre te lleva en brazos de su dulce amor, si él es

tu piloto, ¿qué te acobarda en el mar de dificultades y tentaciones? El continuo ejercicio de riesgos, fatigas y asperezas, solo puede temerlo el que por su pureza no se ayude de la gracia; pero si se alienta solo con querer aplicarse á concurrir con ella, no habrá dificultad que no allane, pasión que no domine, ni combate en que no triunfe, venza y se corone. Aliéntate, alma mia, al ver á estos tiernos inocentes coronados de gloria, y oye á tu dulce Esposo, que te dice desde el pesebre: „sé fiel hasta „la muerte y recibirás la corona de „la vida eterna: el que perseverare „hasta el fin, será salvo: cumple los „propósitos que has hecho en estos „ejercicios; reduce á práctica los deseos que se han excitado en tu corazón: permanece en la virtud hasta la muerte, para que sea tuya la „gloria.” Amén.

Después de haber hecho este librito, tuve proporcion de los versos siguientes para la presencia de Dios, y para antes y después de la comunión: los que añadido, por parecerme útiles para todos.